

# Los Parias

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. ASTETE.

Año VI- Núm 48

DIRECCION CASILLA 1013-LIMA-PERU

Junio de 1909

## El último llamamiento

El llamamiento lanzado por nosotros en el pasado mes de octubre para la organización del Congreso Internacional, que debería celebrarse durante el curso del presente año, ha quedado sin efecto, siendo muy pocas hasta el presente las respuestas recibidas.

Y el tiempo comienza á apretar. Nos vemos, pues, en la obligación de dirigirnos con franqueza á los compañeros, y decirles que no valia la pena de constituir organizaciones si ellas habían de quedar sobre el papel y no ser una realidad viviente y agitante.

No vamos á discutir aquí con los compañeros que no creen en la posibilidad ó utilidad de una organización general y permanente entre los anarquistas de diferentes países. Estos están en su derecho desinteresándose de una iniciativa que no les agrada, aunque podrían, según nuestra opinión, aprovechar una reunión de compañeros, que, sin comprometerles á nada, les serviría de ocasión para defender sus ideas y conocer más directamente las ideas de los otros.

Pero aquellos que han lanzado ó acogido con entusiasmo la idea de una Internacional Anarquista, deberían al menos hacer lo posible para que esta Internacional pudiera vivir con una vida próspera y útil.

Sería necesario, pues, que en todas partes y sin ningún retardo, por aquellos que se interesan en el asunto, se convoque á los compañeros para proponerles la adhesión á la Internacional, si ya no lo han hecho, y decidir sobre las cuestiones que se relacionan con el próximo Congreso. Después, sin retardo, comunicarnos las resoluciones tomadas para que nosotros podamos tenerlas en cuenta en la preparación del Congreso y la determinación de la fecha y lugar de la reunión.

Que no se olvide la importancia decisiva que este Congreso tendrá para la Internacional Anarquista.

En realidad es una cuestión de vida ó muerte.

Prolongar una vida raquítica, sin eficacia real sobre el desarrollo de la propaganda y de la acción anarquista, sería algo peor que inútil. Es en el Congreso donde se verá si verdaderamente la hora ha sonado para una acción concertada entre los anarquistas de todos los países, y como podrá realizarse esta acción.

La cuestión de principio fué decidida, al menos por los aheridos, en el Congreso de Amsterdam. Ahora de lo que se trata es de obrar, y lo más pronto posible será lo mejor.

No olvidemos tampoco que la cuestión del Congreso está íntimamente ligada á la cuestión de la Oficina. Si ningún Congreso tiene lugar este año, si los compañeros

no responden á los llamamientos reiterados de la Oficina en pro de una agitación más intensa por el desarrollo de la Internacional Anarquista y por la acción común y más sistemática de los anarquistas de todos los países, la Oficina no tiene razón de ser y se convierte por el hecho mismo de la pasividad de sus adheridos, en un organismo platónico, sin un fin especial, sin un valor real y por consiguiente, en un cadáver.

La existencia de la Oficina, tal cual está constituida en el presente, se termina formalmente el primero de setiembre de 1909, fecha nominal del próximo Congreso.

Claro está que si los compañeros de todas partes encuentran muy prematura este año la celebración del Congreso, y al mismo tiempo nos prometen su ayuda material y moral; si tratan de dar más vida y actividad á la Internacional Anarquista; si se ponen con energía á la obra de organización de las fuerzas anarquistas en grupos, federaciones regionales y nacionales, fortaleciendo de esta manera la Internacional Anarquista y dando á la Oficina de correspondencia una razón de ser y la posibilidad de servir como lazo de unión entre todos estos grupos y federaciones; si, repitiéndolo, los compañeros emprenden este trabajo indispensable en las filas anarquistas, entonces la oficina de correspondencia, tal cual está constituida en el presente, no rehusará prolongar su misión hasta el próximo Congreso y tomará una parte activa en esta obra de organización sin la cual la propaganda anarquista sufrirá continuamente.

Pero si los compañeros no responden en este sentido al último llamamiento que lanzamos hoy, nuestra posición sería cada vez más ridícula y veríamos dichos aproximarse el primero del próximo setiembre, fecha en que, deponiendo nuestro mandato recibido en Amsterdam, nos libraríamos de una carga ridícula que hubiera podido, por la voluntad de los compañeros, ser un deber agradable y una obra en la cual nosotros hubiéramos estado dispuestos á gastar nuestras mejores fuerzas.

Este es nuestro último llamamiento. Es á vosotros todos, partidarios de la organización anarquista, que pertenece la última palabra. Nosotros la aguardamos, esperando siempre que á la undécima hora todos comprenderéis la importancia capital de poner en práctica el principio de organización, y la necesidad absoluta de reaccionar contra la apatía en la cual parecen haber caído en este momento todos los grupos.

Á la obra, compañeros, y lo más pronto posible será lo mejor.

LA OFICINA DE CORRESPONDENCIA

E. Malatesta, R. Rucker, A. Schapiro, J. Turner, J. Wilquet.

*La locura de la cruz ha pasado ya; el mundo necesita de sabiduría; los milagros de la fe han sido explicados por las maravillas de la ciencia; los ídolos carecen de pedestal sólido; los ensueños quedan destruidos por las demostraciones. No basta predicar, se necesita probar. Después de la fe sin razón ha venido la razón sin fe.*

Eliphaz Lévi.

Citado por "Coenobium"-Año II. N. 4

## DIVERSAS ESCUELAS LIBERTARIAS

*Notas y documentos, tocantes á las diferentes fracciones del Anarquismo, recogidos y comentados por Henry Zisly.*

(Continuación)

El error de los Anarquistas Científicos está en creer que en una sociedad anárquica habrá número bastante de individuos para labores fatigosas, repugnantes, de riesgo (minas, vidanges, vías férreas, colosales fábricas, etc.) y eso, aun supuesto un maquinismo intensivo, no podría verse, pues fuera menester antes crear el maquinismo, y en seguida el hacerle funcionar. Hay el número indispensable por ahora, porque es para vivir obligatorio; mas, dada una sociedad de donde esté toda autoridad excluida, se viene de suyo el pensar que ha de haber en ella un muy corto de personas conscientes con voluntad para efectuarlas. Luego, llegaría á ser eso causa de que no alcanzara á desenvolverse la dicha sociedad anarquista y científica. No ha de deducirse de aquí el que la autoridad sea precisa, sino más bien, lo premioso y en razón, lógico del suprimirse anti-naturales necesidades para llegar á ser felices verdaderamente.

*Utilidad del Naturismo en el movimiento libertario.*

Combaten los Anarquistas cuantas preocupaciones hay, menos una [por faltarnos osadía para llegar á su objeto] la Ciencia; preocupación que les persuade á darla un sentido casi religioso, á erigirla un euadogma ¡Yaya si no habrá de ser la vida anárquica un colmo en lo científico, cuando sus labores y tareas todas han de ser hechas á puros mecanismos y la alimentación misma en ella habrá por esencia de ser química! Ya iremos viendo desde ahora, en epítome, sus comodidades, cuando alcance el ápice la vida según la Ciencia. Qué necesidad, verbigracia, habría ya de piernas para la locomoción individual, con la multitud de medios disponibles y adaptados á ella en tal manera, que quien se dejare llevar por sus pies, al punto mismo por tonto habrá de ser tenido; y después,

cuando resultare que le aplasta alguno de aquellos artefactos descubiertos para eso: *velo, auto* ó otro, contemplado como un fenómeno ex-vivo.

Y los llevados de la gula, y los habituados á relamerse con los manjares cuánto placer sentirán en saborear el jugo de las pastillas químicas, el *sumum* Berthelot del alimento! Quienes alguna vez leyeron "Trabajo," de E. Zola, y sobre lo que hay allí meditaron, podrán, sin duda, darse cuenta clara y formarse cabal concepto de una sociedad regida por la Ciencia. ¡Transporte al mundo de las hadas y más al de la locura!

Pero á buena razón aparecen los anti-cientistas, y atan á los otros corto en sus desvaríos. Sin atribuir á la Naturaleza perfección ni propiedades genéricas que no demuestran, reconocen ciertas condiciones, y como sean vulgarizadas en el dominio de lo real, algo más de goces habrán de traer á buen seguro sobre la tierra. Muchos Anarquistas-científicos, haciéndose cargo de esto, si no adoptan ya el Naturismo, le aceptan en su general lineamiento, al menos; mientras otros, con mejor atrevimiento, se están incommovibles en la pura teoría anarquista, dejando, á sabiendas, rezagado lo más de su bagaje científico, por poco ó nada á propósito para llegar á establecer una *Armonía Social* duradera.

Los adeptos del Naturismo-libertario son denominados Libertarios-anti-científicos, ó bien, *Naturistas*. Proponen, estos el Anarquismo simplificado, y jamás hablaron de regresar al *estado primitivo*, como propalan algunos ignorantes; intentan recobrar la *vida natural*, ó mejor, restituir la tierra á su estado natural, haciendo la cuenta forzosa con la evolución, á la cual tienen por manifestación *natural* del todo.

En resumen, es el Naturismo-libertario la concepción de esta ideal individuo ha menester bastarse en sus necesidades propias, si ha de ser libre de veras é independiente; y demuestra de incontrastable modo la experiencia, que puede cualquiera llegar á bastarse así mismo, con restringirse tan sólo á las puras exigencias naturales.

Simplificar la vida es facilitarla. Bien entendido, no obstante, que en el *estado natural* puede cada uno, para uso personal suyo, fabricarse de artificio lo que quiera, con tal de no recostarse sobre los otros, si no desean seguirle de propia y espontánea voluntad.

[Continuará]

Has hasta hoy, los ricos no han hecho más que contar sus ganancias; pero llega el día en que los pobres cuenten sus pérdidas, con resultados políticos sin analogías pasadas.

RUSKIN

**El conscripto**

Aquella tarde Josecha regresaba a su choza triste, muy triste... ocultas las manos bajo el poncho, escondido un recelo en el corazón. El hijo de la puna se derretía en sus pulmones y sus pies tropezaban con las primeras sombras de la noche. A veinte pasos le seguía su mujer, una indiecita de ojos negros melancólicos; ella también iba triste, muy triste, y llevaba a la espalda un atado vivo. Era el fruto de amor de la juventud de Josecha. Volaban de trabajar, allá abajo, en la Quebrada... Pasaban todo el día rasguñando un fiel pedazo de tierra que siempre había tenido para ellos, para sus padres, para sus abuelos, lechugas frescas y papas arenosas. Un año antes se habían unido y vivían solos. Jamás regresaron tan mudos y pensativos; cuando otras veces Mariucha se quedaba atrás, le conversaba a gritos a Josecha para acompañarse porque tenía miedo, y Josecha se reía a carcajadas. Mariucha se vengaba entonces escondiéndose.

En el cielo brilló un rayo y se perdió en el bloque de nieve de la cumbre.

Así que hubieron entrado, Mariucha aseguró la puerta y le preguntó a Josecha porqué estaba triste; ella se había afijido de sólo ver sufrir a su pobre Josecha. Josecha se resistió a hablar. A Mariucha se le saltaron las lágrimas. ¡Bueno! La contaría porqué estaba triste; pero había querido evitarla un dolor. Le acababan de decir que estaban reclutando gente. Mariucha no entendió. Pues bien. Reclutar gente era esto: unos soldados venían con rifles y con cuerdas y a mocicones se lo llevan a uno.....

- ¿Y adónde?
- No sé.
- ¿Y para qué?
- Tampoco sé, Mariucha,
- ¿Y si no quieres ir?
- Te amarran y te pegan.

No esperaba Mariucha explicación más amarga e incomprensible. ¡Que se llevaran a Josecha y la dejaran sola! ¿En qué falta había incurrido Josecha? ¿No vivían sencillos y felices, humildes y contentos, sin hacer mal a nadie? ¿Y quién ó quiénes serían los perversos que cometerían la infamia de pisotear su modesta dicha? ¡No! Mariucha no creía en nada... Pero sonó un trueno y a Mariucha la dió un escalofrío. Algunas gotas de lluvia mojaron los pechos desnudos de Mariucha.

Echados en un jergón de pieles sobre el que se abrazaron para abrigarse con su amor, Josecha dijo al oído a Mariucha que se levantarían antes que el sol pues lo mejor le parecía huir; los soldados que venían con bayonetas y con sogas manifestaban preferencia por los jóvenes, y él era joven. Correrían hacia Huanta y después irían a refugiarse dos, tres, cuatro leguas más allá, hacia la Montaña, donde Josecha tenía amigos.

**II**

Josecha y Mariucha salieron de su cabaña envueltos en la tiniebla húmeda de la noche. Josecha llevaba en hombros todas las ollas, todos los harapos. Mariucha asía a Estico, al tierno é inconsciente Estico, que chupaba una teta. Se pusieron en camino... Pasaban ráfagas de viento, se oía lejanos derri umbes colosales, se divisaba sbitos incendios de nube. La tempestad se había alejado. En el fondo de algún abismo zumbaba un río; bajo la

hierba más oculta chirriaba un grillo sus amores... Josecha y Mariucha caminaban, caminaban... juntos, callados, impelidos por el mismo temor, por el instinto de su cariño y de su vida, caminaban, caminaban... En los trechos peligrosos Josecha pasaba en brazos primero a Estico y después a Mariucha. Saltando charcos, vadeando cauces, abriendo en la espesura extraviadas sendas, sin reposo caminaban, caminaban... Josecha se adelantaba, se ponía en cuatro pies á reconocer el sendero con los ojos y los dedos, como un mulo inteligente que aplicara el hocico y los cascos.

Mariucha se estremeció. Había sentido galopar. Entonces se encendieron entre las hojas de un mizal. Pero en vano; era una alucinación de Mariucha.

Cuando se acercaban al pueblo, la claridad invadía el cielo plomizo que comenzaba á abrir y los campos empapados por el aguacero que se oraban. Mariucha estaba desfallecida y se sentó en una piedra; Josecha se puso á secarla los pies y las pantorrillas. La contó que aquella hora toda la gente de los alrededores de Ayacucho se había puesto á salvo, como ellos; y que en Huanta no convenía estar porque allí había también soldados y un forastero que se llamaba Subprefecto. Mariucha estuvo intriga-da por saber quién era y porqué mandaba ese forastero, pero Josecha no la pudo dar razón.

De improviso torcieron un recordo varios soldados. Mariucha se abrazó de Josecha; este no tuvo acción para moverse.

-¡Allí hay uno!—exclamó, señalando á Josecha, un caballo blanco que venía bien montado y abundado.

Los soldados de á pie obedeciendo, se acercaron donde Josecha....

-¿Quién eres?—preguntó el blanco. Josecha no supo contestar.

-¿Cuántos años tienes?... Te has inscrito?... ¡Contesta, animal!

Josecha tenía humillados los ojos. Mariucha miraba al jinete desconsolada, suplicante. El jinete se fijó en su cuerpo y en sus mejillas, en sus labios y su seno.

-Bien—le dijo á Josecha. Vas á servir á tu patria. Irás á inscribirte á Ayacucho y después, como conscripto voluntario, á la costa, á Lima. ¡Que marche!—ordenó á los soldados.

Pero Josecha había echado á correr. Entonces el jinete clavó las espuelas á su caballo, jurando no haber visto indio más birórita.

Josecha había ganado más de doscientos metros y seguía corriendo... pero silbó un balazo y se detuvo. El jinete le puso un lazo por la cintura y lo entregó á los soldados. La bala le había raspado un tobillo.

A una señal continuaron el viaje los soldados resguardando á Josecha. Quedaron el jinete, que se apeó, y Mariucha que sollozaba entre los pañales de Estico. Mariucha imploró de rodillas al jinete le refiriera qué crimen había cometido su marido, adónde y porqué se lo arrebatan. Pues muy sencillo y muy justo: Josecha iba á servir á su patria. Mariucha concibió una esperanza. ¿A su patria? Pero ¿quién era su patria? ¿podía ella, también ir á servir la con Josecha? ¿y dónde estaba esa patria? ¿cómo iba á quedarse desamparada la pobrecita!

-¡Val—contestó el jinete montado. Calla y sígneme, simpática.... Josecha va á servir á su patria y tú me vas á servir á mí

**III**

El primer día que le concedieron á Josecha salida de su cuartel en Lima, se sintió renacer. Había padecido horriblemente seis meses. ¿Qué viaje, qué privaciones, qué sed, qué hambre! ¡Y cuántas ordenes, cuántos superiores, cuántas enseñanzas, cuánta obediencia, cuán duros golpes, cuán negros calabozos! Sus músculos martirizados se movieron libremente, sus pensamientos escondidos salieron al borde de sus labios. ¡Le dejaban por fin! ¿Quiénes eran los canallas que le habían aprehendido y le habían arrancado á su mujer y su hijo? ¡Ah!... ¡Mariucha! ¡Estico!

Josecha tenía licencia temporal; no podía estar sino algunas horas fuera del cuartel. Pero jiba á regresar y turbadores á sus enemigos, á los perturbadores de su tranquilidad, para que le agobiaran con el peso de la mochila y le hablaran de cosas que no entendía, de la patria y la milicia y la guerra y la disciplina y el deber? ¿Qué valían todas estas miserables palabras ante su amor, ante su Mariucha y su Estico? Por fortuna ¡ya respiraba el aire por su propia cuenta! ¡ya caminaba por sí mismo sus pasos, sin mandato de dirigirlos al flanco derecho ó al flanco izquierdo!

Josecha no volvió al cuartel.

**IV**

Algunos meses después se reunió en la Sala de actuaciones solemnes del Palacio de Justicia el Consejo Supremo de Guerra y Marina para pronunciar una sentencia por el delito de desertión. El reo era Josecha, el desgraciado Josecha, que había tenido la delictuosa pretensión de escapar al martirio. Josecha, que no conocía ni la existencia del Código de Justicia Militar, había llevado consigo parte del equipo; le cogieron camino á la Oroya y le entregaron... á la justicia. ¡A la justicia! Era un íntelz, y la ley se muestra magestuosa con los índices; era un débil, y los jueces dejan caer sobre los débiles todo el peso de la iniquidad legal.

El Consejo Supremo Militar se componía de muchos Generales y Contralmirantes, colmados de galones, medallas, plumas, cintajos, vanidad y torpeza. Aquellos viejos satisfechos y cascados, embutidos en ricos sillones de terciopelo y oro, hablando sobre poética y enfermedades, entre gorgajos y bocanadas de humo, condenaron á un pobre hombre á ocho años de dolor y soledad, acaso de reflexión y rabia.....

Cuando á Josecha se le leyó la sentencia en su celda de reclusión, recordó á Mariucha... á Estico... su vida anterior, su alegría... I le hizo sonreír esa realidad tan dulce, tan lejana, tan irrefutable.

¡Oh ridícula é irritante autoridad de las leyes!

A. R. B.

Lima, Mayo de 1909,

De todos los estudios, el más embrutecedor, el más destructivo de toda poesía y de toda inteligencia es la Teología.

E. Renan

*L'avenir de la science*

**La fiera humana**

Hablo de la fiera humana exponiéndola al público como el animal más feroz, más indolente y más canalla de cuantos animales ocupan la superficie de nuestro planeta;

del Hombre, de ese monstruo á quien le sobran los elementos de la farsa, de la canallada y de todo lo que se considera malvado; mas carece de todo lo humano para merecer el título de miembro de la Humanidad.

Humanidad: ¡hermosísima mentira!

Nadie tan desgraciado como el q' no ha sido tan astuto para no necesitar del apoyo de sus semejantes.

Las fieras de la selva, que se regocijan con la presencia del hombre en sus emboscadas y logran satisfacer en sus carnes el hambre que las acosan, no hacen más que ejercer un derecho que la Naturaleza les otorga como ley de conservación. Cumplen ese derecho sin especulación de ninguna clase; mientras el hombre devora poco á poco la existencia de sus hermanos con un doble fin:

1o. Procura satisfacer ciertas necesidades en su mayor parte artificiales.

2o. Goza de una gran satisfacción á medida que su víctima baja del nivel en que tiene derecho de mantenerse.

Más que la barbarie del hombre primitivo, es censurable la barbarie con la careta de la moderna civilización. Desde los superhombres que gobiernan el mundo hasta los últimos analfabetos con chispas de ambiciosos y engrasados por tener la desgracia de poseer cuatro centavos mal adquiridos, y que no saben contar, todos representan la desgradación y la contradicción personificada del hombre.

¿A quién rendimos homenaje en esta desgraciada Sociedad que sarcásticamente llamamos civilizada? ¿á la Ciencia? ¿al Arte? ¿á la Filosofía? ¿al Trabajo? que son las fuentes verdaderas de la civilización y del progreso. No: nos inclinamos ovejuntamente ante un ministro, un cura, un abogado ó un millonario, fijándonos únicamente en esa otra mentira que conocemos con el nombre de *el rol social*; y esas gentes, ante quienes nos inclinamos son las verdaderas fieras humanas, los verdaderos zánganos de la humanidad en cuyo poder se haya el panal que labran las abejas.

Al ver á uno de esos hombres siento asco, del mismo modo que siento pena cuando veo á un hombre de ciencia, á un artista, á un filósofo ó á un trabajador honrado, y me pregunto:

¿No es la fiera humana la más cañalla?

UN REBELDE

Lima, Junio de 1909

*El hombre está destinado á vivir sin religión: multitud de síntomas demuestran que, merced á un trabajo interior, la sociedad tiende incessantemente á despojarse de esa envoltura, inútil en adelante.*

P. J. PROUDHON

**UNA CANDIDATURA**

(Historieta adaptada al Perú)

Condenado por una serie de fracasos á la dura necesidad de ahorcarme ó de pegar un zambullón en el Rímac, encontré el desesperado recurso de lanzarme candidato á la diputación de una provincia donde nadie me conocía y donde nunca puse yo los pies.

Mi elección era segura porque estaba oficiosamente apoyado por

los hombres del Poder, quienes al darme una curul en la cámara joven, hallaban un medio ingenioso y delicado de escapar á mis diarias y enojosas peticiones.

En aquella ocasión, tuve con el Ministro de Gobierno una entrevista solemne al mismo tiempo que familiar, pues había sido mi compañero de estudios y continuaba siendo mi amigo.

—Ya ves lo condescendientes que nos mostramos contigo, me repetía aquel excelente y liberal compañero de mi juventud. No sin trabajo, te arrebatamos á las garras de tus acreedores y te hacemos inmune, haciéndote diputado.

—Entretando, no lo soy aún, contesté con alguna displicencia.

—Certo; mas cuentas con todas las probabilidades. Eres inteligente, liberal, buen muchacho cuando se te antoja, y posees el soberano don de agradar. Un tenorio, mi querido amigo, no deja de ser popular. Respondo de tu elección. Tú bien comprendes la situación: ninguna dificultad sería.

Y en seguida continué con un gesto paternal:

—Eso sí nada de liberalismos! Nada de ataques á la religión ni al clero! No te comprometas. En la provincia que debe elegirse hay una cuestión magna, una especie de monomanía regional—la irrigación. Lo demás carece de importancia y corre á cargo del subprefecto. Serás un candidato puramente agrícola ó, para decirlo mejor, exclusivamente irrigatorio. No te escuses. Suceda lo que sucediere, no salgas de ese programa durante la lucha. ¿Sabes algo de irrigación?

—¡Díantre! respondí, no sé nada. Entiendo que irrigar es dar agua y que el agua sirve para beber, lavarse, hacer caldo y también para regar las plantas.

—¡Bravo! ¡Suficiente con eso! aprobó el Ministro dibujando una sonrisa cordial y tranquilizadora. Haz hincapié en ello. Promete ganancias fabulosas, ferrocarriles, caminos de herradura y carreteros, primas á los sembradores, leyes proteccionistas, disminución de impuestos, exoneración de predios rústicos, en fin, ofrece todas las maravillas que se te ocurran y todas las gangas que pidan tus electores. En materia de ofrecimientos agrícolas y económicos te dejo carta blanca, agregándote un consejo: evita las polémicas personales, que de seguro te dañarían y comprometerían tu elección, al mismo tiempo que el prestigio del Gobierno. Porque, estimable colega [sea dicho *inter nos* y como una simple observación] tu pasado no es muy limpio....

Perdí las ganas de reírme. ¡Humillado por aquella reflexión que me pareció inútil, ofensiva y de mal tono, repliqué vivamente, mirando los ojos de mi discípulo de modo que pudiera leer en los míos una amenaza fría y resuelta:

—Deberías decir con más razón *nuestro pasado*. Se me figura, estimable colega, que el tuyo nada tiene que envidiar al mío.

—¡Oh, el mío! profirió el Ministro con una expresión de magnífico desprecio y tranquila indolencia, ya no es lo mismo. Yo, buen amigo, estoy escudado por la nación.

Y volviendo á mi candidatura, prosiguió:

—En resumen, irrigación, irrigación y siempre irrigación. Tal ha de ser tu programa, y procura no salir de ahí.

Dicho lo cual, me proveyó discretamente de fondos, angurandome buena fortuna.

Lima, Mayo de 1909

*¡Qué contraste entre el prospecto y el contenido, entre la realidad y la idea! El sacerdote no es el elegido por Dios; suele ser un prófugo del arado que busca la manera de vivir mejor trabajando menos. La hermana de caridad no es el ángel consagrado al sacrificio; es á veces una desertora del estropajo, agría guardiana ó enfermera adusta. El monje no es el austero solitario del yermo, sino el miembro activo de una compañía industrial ó mercantil que tiene á su orden por razón social. La religiosa no es la criatura tocada por la gracia, sino la doyella rica sugestionada por el jesuita ó la solterona cargada de desilusiones. El ideal ascético conserva su apariencia, pero le falta el espíritu.*

ALFREDO CALDERÓN

PALABRAS

Los Chinos

Inútil nos parece afirmar que que para nosotros las conveniencias nacionales no están por encima de los derechos humanos, y que en toda ley expedida para satisfacer los antojos mal sanos de una turba ó favorecer los intereses de clases determinadas vemos la cosa más inieua y más abominable.

Recientemente, por efecto de la propaganda en el diario y de una labor subterránea en callejones y fábricas, una fracción del pueblo, se lanzó á saquear las tiendas y establecimientos de los chinos; pero no de los que trafican por mayor y tienen sus almacenes en las calles más centrales, sino de los que negocian por menor y habitan en los barrios más excentricos. Los gritos salvajes de *¡muera los chinos!*, alternaban con los vivas á democratas y liberales. Claro indicio de simpatía ó solidaridad entre los saqueadores y los partidos de oposición.

El Gobierno, en lugar de ver las cosas desde su verdadero punto de mira y proceder enérgicamente en defensa de los agredidos, tomó por clamores de la opinión sensata las vociferaciones de unos cuantos impulsivos, se dejó atemorizar y llevó su miedo al punto de dictar una ley inconsulta, inhumana, indigna de todo pueblo civilizado. En esa ley, dictada provisoriamente y con cargo de ser sometida á la deliberación de las Cámaras, se prohibe el ingreso al Perú de todo chino que no aporte un capital de quinientas libras esterlinas. Nada tan humano como impedir la introducción de coolies ó chinos temporalmente esclavizados para servir de carnaza en las haciendas (se logra ría con no reconocer valor legal á ningún contrato de locación de servicios entre coolies y hacendados) mas ¡por qué cerrar las puertas á la inmigración libre? Si cuarenta ó cincuenta años atrás se hubiera promulgado una ley semejante, haciéndola extensiva á todos los extranjeros, ¿cuántos de los que hoy figuran como grandes capitalistas y grandes señores habrían podido ingresar al Perú? Sociedad hipócrita la nuestra, hace mil aspavientos cuando por oídas sabe las matanzas de judíos en Rusia ó de cristianos en Armenia; pero no se conmueve ni lanza una protesta cuando ve con sus propios ojos que el chino es robado, pisoteado y escarnecido.

Lo repetiremos: la ley de inmigración china no ha sido inspirada

en el deseo de impedir un grave daño nacional, cediendo á los clamores de la opinión pública; ha nacido del miedo exagerado á una oposición muy bulliciosa y no muy consistente. Democratas y liberales (especialmente los democratas) removieron los bajos fondos de la sociedad, azuzaron el odio inconsciente de algunos perversos á los chinos y provocaron un ataque á las propiedades de estos infelices, imaginándose que el saqueo originaría una lucha del pueblo con los guardias y que la lucha daría margen á una revolución.

Creemos no equivocarnos al decir que el odio al chino no es general en el Perú y que el movimiento contra ellos fué un arma política. Las mujeres no les niegan sus favores ni dejan de unirseles en alianzas duraderas y bien avenidas. Sin embargo, no dejaremos de reconocer que aun entre las personas con ínfulas de cultas hay más de un chinófono. Fijándose únicamente en vicios y defectos, el chinófono erriollo oivida todas las buenas cualidades y todas las virtudes de una raza: para él, todo chino se modela en el embrutecido fumador de opio. No quiere ver que muchos inmigrantes chinos, arribados ayer en la condición de simples trabajadores para las haciendas, han logrado crearse una situación holgada y viven hoy tan digna y honradamente que podrían servir de ejemplo á muchos de nuestros hombres públicos y privados.

Los chinos—como los asiáticos en general—se forman de la vida un concepto muy diferente del que abrigan europeos y americanos: no sufren la intensa fiebre del oro, no tienen esa codicia insaciable y rapaz que va convirtiendo al blanco en uita máquina de ganar dinero. Aquí lo palpamos diariamente. Mientras el traficante ó negociante europeo esquilmá al consumidor y quiere en poco tiempo adquirir desmesurados lucros, el industrial ó comerciante chino se satisfacen con una ganancia muy exigua resignándose á pasar una vida humilde y modesta.

¿Y quién sino el pueblo se beneficia con esa moderación en las utilidades del *negocio*? El jornalero que por quince ó veinte centavos mata hoy el hambre en una cocinera asiática, no lo haría mañana por cuarenta ó cincuenta en un fonducho nacional ó europeo. Ilo que decimos de la comida puede afirmarse del calzado, de la ropa etc. El pueblo lo sabe, lo palpa á cada momento; y sin embargo, por esa ilógica tan natural en una parte de las muchedumbres, algunos se vuelven contra sus favorecedores, secundando ciegamente los planes de sus explotadores. El jornalero y el veinticuatrino que arrojan estentóreos mueras á los *macacos* han llenado el vientre en una mesa china y del guiso chinesco sacan fuerzas para lanzar los gritos. El magnate chinófono que no logra ser aliviado por el doctor en Medicina, por el curandero, por la doctora ni por el agua del Lourdes, recurre á los médicos chinos. Si el chino es un animal *abrecto* y *despreciable*, si hasta con su aliento *infecta* y *mancha* ¡por qué nos dirigimos á él cuando el hambre nos acusa ó la enfermedad nos va empujando hacia la muerte?

No, el enemigo del pueblo no es el pobre chino que para ganar unos cuantos reales trabaja en una chingana ó en una lavandería; sus verdaderos enemigos (los que tiran la piedra y encunden la mano) están mucho más arriba, actúan en esferas más amplias, acopian, no

centavos y reales, sino dólares y libras esterlinas. Por qué cabarse entonces en el inocente, en el infeliz, en el hermano más indefenso y más desvalido?

Lima, Mayo de 1909.

Parábola del milagro

Jesús regresó á Nazaret. Y no conoció el lugar de su nacimiento.

El Nazaret, antes habitado por él, había sido un pueblo triste, henchido de lágrimas y lamentos. El Nazaret que entonces veía era una ciudad en que rebozaban las risas y los deteites.

Y el Cristo penetró en la ciudad y vió siervos que iban cargados de flores y se agolpaban en la escalera de mármol, de una casa hecha con la misma piedra blanca. Y el Cristo se deslizó á la casa y en la tetera de una sala de jaspe vió recostado en un lecho de púrpura á un hombre cuyos alborotados cabellos estaban cubiertos de rosas rojas y cuyos labios se hallaban rojos por el vino.

El Cristo se aproximó al hombre, le tocó en el hombro y le dijo:

—¿Por qué llevas esta vida?

El hombre se volteó, le conoció y le dijo:

—Fui leproso. Tú me has curado. ¿Por qué he de llevar otra vida?

El Cristo se alejó de la casa.

Y he ahí que en la calle divisó á una mujer con rostro lleno de afeites, con talle ceñido de lujosas telas y con pies adornados de perlas.

Y vió que tras ella caminaba un hombre vestido de ropas vistosas y con ojos inflamados de concupiscencia. I el Cristo se acercó al hombre y tocándole en el hombro le dijo:

—¿Por qué sigues á esa mujer y la miras de ese modo?

El hombre se volteó, le conoció y le dijo:

—Fui ciego. Tú me has curado. ¿Qué cosa mejor puedo hacer de mi vista?

Y el Cristo se acercó á la mujer y le dijo:

—El sendero por donde vas es el sendero del pecado. ¿Por qué le sigues?

La mujer le conoció y sonriendo le dijo:

—El sendero por donde voy es el sendero de las delicias. Tú me has perdonado todos mis pecados.

¿Qué puedo hacer de tu perdón?

Y el Cristo sintió que de tristeza se le oprimía el corazón y quiso alejarse de la ciudad. I al salir, vió á un joven que, sentado en el bocal de una fuente, lloraba.

El Cristo se aproximó al joven y tocándole los risos de su cabellera le dijo:

—Amigo ¿por qué lloras?

El joven alzó los ojos, le conoció y le dijo:

—Yo había muerto. Tú me resucitaste. ¿Qué otra cosa puedo hacer de mi vida?

Y el Cristo, abrumado de tristeza, se alejó de Nazaret.

OSCAR WILDE

—*Adaptación al medio! ¡Lucha por la existencia! Increíble es el abuso que de estas frases se viene haciendo. Si Darwin contemplara las aplicaciones que se hacen de su doctrina, capaz sería de arrepentirse de su obra. No hay codicia ó violencia pública ó privada que no se ampare en la socorrida struggle for life. La adaptación al medio*

sirve de máscara á todas las villanías. Pero una sociedad compuesta sólo de adaptados sería un rebaño. Todo progreso social fué siempre obra de un inadoptado, un rebelde: Societas, Cristo, Lutero, Savonarola, Danton, Kropotkin. Esos hombres acaban por destruir el medio moral y social en que nacieron y engendrar otro á su imagen y semejanza. Por ellos tiene la humanidad historia. Gracias á ellos surge el helénismo de la barbarie oriental y Roma da al mundo la unidad política y triunfa el ideal cristiano sobre el paganismo y sacupe media Europa el yugo de la Iglesia católica y despierta el espíritu de la pesadilla medioeval y rompen los pueblos sus cadenas de servidumbre.

ALFREDO CALDERÓN  
"Palabras"

### De bajo imperio

Así merecen llamarse los acontecimientos realizados en Lima el 29 del mes anterior. El palacio invadido por tres ó cuatro docenas de hombres audaces; los centinelas y los edecanes, asesinados alevosamente; los ministros—excepto uno—petrificados ó entontecidos por el miedo; el Presidente sorprendido en sus habitaciones, hecho prisionero, insultado, escarnecido, magullado, amenazado de muerte y traicionado por las calles más traficadas de la ciudad; sin que el pueblo manifestara sorpresa, indignación ni regocijo; sin que la policía se diera cuenta de los hechos, á pesar de que los guardias civiles permanecían en sus puestos; sin que el ejército ni los amigos de la víctima acudieran á rescatarla; no obstante que la vía crucis duró hora y media ó dos horas.

¿Para qué la revolución? para instalar en el Poder á un viejo depravado que empezó su vida pública con el gran latrocinio del contrato Dreyfus y la—va concluyendo con las menudas raterías de Sechnra y la Cctmena. Piérola es uno de aquellos hombres nacidos para ruina y vergüenza de los pueblos en que viven: donde coloca una mano, deja manchas de sangre; donde imprime la otra, deja manchas de lodo.

Las notas justas del movimiento revolucionario las dieron dos de sus actores principales: uno que en el fragor de las balas tuvo la suficiente ecuanimidad para exigir los fondos de una caja; el otro que al ingresar á los salones de Palacio, exclamó: ¡Al fin somos poder! ¡Ya no nos moriremos de hambre! ¡Ya comeremos á nuestro gusto!

Lo peor de la revolución, si hubiera triunfado, no habría sido el asalto á los dineros fiscales, el reparto de las canongias entre compadres, amigos y parientes, ni la implantación de un Gobierno esencialmente retrógrado y clerical: habría sido el enmudecimiento fonzoso de toda voz honrada, así en la tribuna como en el periódico. El *Candillero* demócrata y su banda no admiten censuras ni reproches: cuando ejercen el Poder, tienen la buena costumbre de maniobrar en silencio y á oscuras.

Aunque no pertenezcamos á la claqué gobiernista ni deseamos la perpetuación del régimen civil-constitucional, aplaudimos el fraseo de una revolución fraguada por hambrones y bancarroteros.

Lima, Junio de 1909.

En una ciudad de cerca de dos millones de habitantes, Han-Kou, donde he residido durante algún tiempo, no se había registrado en treinta años sino un solo asesinato. En una provincia de veinticinco millones de habitantes, el Thi-Li no hubo en 1866 y 1867, sino una

docena de ejecuciones capitales; debiendo tenerse presente que la tercera reincidencia en el robo se castiga con la pena de muerte, que no se admiten circunstancias atenuantes y que Pekín, el París de la China, se encuentra en esa provincia.  
E. SIMON

La cité chinoise

### El sufragio universal

(Traducido de la *Cronaca Sovversiva*, de Barre Vermont E. U. de A.)

¡La libertad! He ahí otra panacea inventada para ilusionar á los enfermos de la presente sociedad con la pacífica y gradual curación de sus males! Libertad en palabras, esclavitud en los hechos. Libertad concedida á condición de no usarla, restringida apenas se intenta hacerla práctica. Libertad que se hace servir de etiqueta, que se hace figurar en libros de *pandectas*, pero que en las plazas se maniat y se persigue. Libertad que cuesta cara y no se vende sino á quien la paga mejor y al contado.

Y de esta libertad es de la que se espera—después de casi un siglo de vanas expectativas y desilusiones continuas y amargas—la redención del obrero: libertad que ha producido la competencia, que roto de hecho los vínculos sociales, que ha soltado los frenos al autoritarismo y la explotación, que ha hecho renne la guerra civil y que nos hace exclamar todos los días, llenos de amargura por los sacrificios que realizaron nuestros padres, que se estaba mejor cuando se estaba peor. Dejados; no nos habléis de libertad, que ya nosotros no nos dejamos engañar y sabemos por experiencia que mientras hayan poseedores y desposeídos, existirá también amos y esclavos.

¡Cómo!—nos parece oír á nuestros adversarios, aterrorizados por nuestras últimas palabras—¡Cómo! ¿cómo más á burla la libertad y contáis como nada el... el Sufragio Universal?

¿Contarle como nada? ¡Oh, no! El Sufragio Universal, la gran mistificación del siglo, bien vale alguna cosa, vale nada menos que la esclavitud á la cual nos hallamos sujetos.

Dejemos la ironía: el sufragio universal tiene tres gravísimos defectos que nosotros denunciaremos á los observadores imparciales: el primero, es el de ser un utilísimo instrumento de dominio en manos de los ricos y de los frailes, dos clases que saben á maravilla explotar políticamente al obrero, después de haberle explotado económicamente.

El segundo defecto consiste en llegar demasiado tarde á libertar al pobre trabajador del estado de opresión ó de envilecimiento en que yace, si es que acaso está destinado á llegar algún día, viniendo las fuerzas aunadas de los ambiciosos, de los ricos, de los frailes, de las autoridades y de todos los cointereses en la perpetuación del actual desorden social. El sufragio universal, en definitiva, alcanzaría á emancipar al hombre cuando se hubiera formado una gran mayoría electoral en favor del socialismo; pero, antes que esto suceda; desde qué tiempo atrás estará hecha la Revolución que, como se sabe, es provocada por micerías audaces conscientes del fin á que tienden y realizada por mayorías impulsadas por la necesidad y por la fuerza del progreso que arrastra á voluntarios y rehacios. En fin, el tercero y principal defecto del sufragio universal consiste en no tener en cuenta una verdad hoy por hoy demostrada por muy larga é invariable experiencia, convertida ya en axioma: la gran transformación que se opera en los sentimientos, en las

intenciones, del candidato y elegido como consejal ó diputado.

Antes de las elecciones—escribimos en un opúsculo de actualidad—el candidato corre tras el elector; después de la elección, el elector corre tras el diputado. El diputado ó consejal—decimos en el mismo lugar—cualquiera sea la clase de donde salga, aun de la obrera, se emancipa de su clase y pasa á formar de sus demás colegas una clase propia, la clase de los que comen y se enriquecen á expensas de la nación. En vano esperaréis leyes con mejoramientos para vosotros ¡oh obreros! el tiempo les vendrá estrecho para poder colocar á sus favoritos y á sus grandes electores, para votar y vaciar los balances y para obtener á la sordina alguna ley ferroviaria ni pretendáis exigir de la naturaleza humana lo que esta misma naturaleza no puede absolutamente dar.

FRANCISCO SAVEIRO MERLINO

### Atentado salvaje

Entre todos los actos de fuerza cometidos el 29 de mayo último á propósito de la abortada conjuración pierclista, el que merece más duro reproche, porque da la medida de la ruindad de espíritu de estas gentes que, entre nosotros, se han arrogado el título de intelectuales, es el asalto y la destrucción de los talleres de *La Prensa*, cometidos muchas horas después de sofocada la rebelión, por una turba de esbirros desenfundados, sólo comparables á los saqueadores de las encomenderías chinas de los arabaibes.

Si un establecimiento industrial cualquiera es respetable, puesto que sólo sobre las garantías por las leyes acordadas á la propiedad privada, puede subsistir la actual organización social—cuanto más digno de respeto para las autoridades ha de ser un taller tipográfico que, no sólo representa la inversión de un capital, sino que sirve de medio para la manifestación de ideas, sentimientos y necesidades—no sólo de la agrupación política de que es órgano—sino también y principalmente de todos los que sufren persecuciones y atropellos de autoridades inescrupulosas ó de caciques y potentados abusivos.

Para los que saben lo que vale intrínsecamente un periódico de oposición—cualquiera que sean los móviles ideales ó pasionales que en esa oposición lo hayan colocado—para los que se encuentran penetrados de un profundo sentimiento de respeto hacia la opinión ajena, hacia el derecho de protesta de los demás, la destrucción de *La Prensa* es el delito más abominable y bochornoso que puede haberse cometido en estos últimos días.

Incurriríamos en consciente mala fe si omitiéramos nuestro juicio sobre la campaña periodística de ese órgano de publicidad. Creemos que ha sido extraviada y detestable, por su falta absoluta de criterio moral, por su utilitarismo personal é inmoderado, por su palpable insinceridad en los ataques. Pero nada de esto justifica ni explica el atropello cometido por gentes que la nación paga precisamente para la custodia de todas las propiedades sin distinción de color político; y sobre todo cuando ninguno de los diarios que hoy existen en la capital de la república, se halla limpio de semejantes máculas. Los genzaros que destruyeron los enses de *La Prensa*, han debido, para ser lógicos, arrasar con todas las empresas diarísticas que hay en Lima.

Con sus lacras y sus defectos, el periódico cumplo su obra de cultura y moralidad, pues mientras ha-

ya un diario de oposición, siempre tendrá el pueblo un defensor—si quiera sea interesante—de sus derechos y libertades.

Suprimir un periódico por las vías legales ó con hechos de fuerza, es atentar contra todas las garantías; vale tanto como renegar de la civilización moderna, que es hija de la libertad del pensamiento, y que, día á día, va depurándose bajo la libre crítica de todas las inteligencias y al choque de todos los intereses. Romper una prensa tipográfica significa el mayor ultraje que pueda inferirse al ingenio del pensador y al esfuerzo del obrero.

Si los discursos oficiales no fuesen simple convencionalismo, el señor Leguía se habría abstenido de elogiar públicamente la cultura del pueblo de Lima y la disciplina del ejército. Ha habido tan poco qué admirar en los defensores del orden durante los últimos acontecimientos, que más le hubiera valido al señor Leguía el silencio! Un pueblo que permite, sin reprobación ni protesta, atropellos tan salvajes como el realizado en los talleres de *La Prensa*, no es culto ni es viril. Un ejército donde existen oficiales y soldados capaces de poner mano a la obra sobre el escritorio de un periodista y de romper á calatazos una máquina de imprimir, no es un ejército culto y disciplinado, capaz de servir de tranquilidad á los vecinos: será á lo sumo una legión de pretorianos ó una horda de cosacos.

El señor Leguía no ha ordenado el castigo de los culpables; sus voceros en el periodismo no han reprobado, siquiera por sentimiento egoísta, el atentado cometido; luego tenemos el derecho de suponer que todas las autoridades, desde el presidente para abajo, se hacen solidarias del ultraje inferido en su provecho, á la propiedad privada y á la libertad del pensamiento. Y esta es entre todas las brutalidades y vergüenzas cometidas últimamente por los defensores y los trastornadores del orden, aquella que más bochorno y desprecio nos acarrearía ante la conciencia honrada de las gentes sensatas.

G. TASSARA.

Junio de 1909

### Erogaciones para el No. 48

Lista del Viejo Paria: A. Z. \$ 10.00, Lucía 2.00, E. K. 1.00, Juan Cordero 1.50, Luis G. Barronecha 1.00, Nemo 1.00, La Idea Libre 1.00, Un rebelde 1.00, J. D. A. 1.00, Mauricio Ferrari 1.00, Un turinés 1.00, Un amigo de la justicia 1.00, Lizandro Flores 1.00, El Chile 1.00; Angel Cesarotti 0.50, Un pastor 0.50, Un compañero de la casa de Salud 0.50, Un motodista 0.50, Ruy Blas 0.50, X. X. 0.50, Julio Saván 0.50, F. Benites 0.40, Nicolás Ghiorzo 0.40, D. J. P. 0.20, Pope Grau 0.20, Un suizo 0.20, Uno de Sorí 0.20, Encinelli 0.20, N. N. 0.20, Abelardo Sánchez 0.20, Teodorico Rodríguez 0.20, Salvador Morote 0.20, F. B. Alba 0.20, N. Ibáñez 0.20, Miguel 0.20, José R. Parra 0.20, Un selery 0.20, Cattánés 0.20, El Socialista Sanguinetti 0.20, To Jim Ten O. 20, Félix Huamán 0.10, A. Rivera 0.10, Gerónimo 0.10. *Suma:* 32.50.

Lista del Cerro de Pasco: Luis Ferrari \$ 1.00, Mauricio Ferrari 1.00, Florencio Boggio 1.00, Mr. Black 1.00, Atilio Valle 1.00, A. C. del Grado 1.00, L. Talacchi 0.50, Un turinés 0.30, Agudulce 0.20. *Suma:* \$ 7.00.

### Resumen

Lista al Viejo Paria.....32.50

Lista del Cerro de Pasco..... 7.00

39.50